

BREVES NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA EN ARAGÓN. DE LAS PRIMERAS IMÁGENES A LA TÉCNICA DIGITAL

PILAR IRALA HORTAL*

Resumen

La fotografía aragonesa es una de las más antiguas en el mundo. Nuestra tierra ha tenido muchos fotógrafos internacionales y, actualmente con el desarrollo de las nuevas tecnologías, hay artistas y fotógrafos bien conocidos que están trabajando en el terreno digital. Desde Zapetti hasta José Antonio Duce o Jesús Bondía y Javier Almalé, han existido muchos artistas que se encuentran entre los más importantes fotógrafos de nuestro país.

Aragonese photography is one of the oldest in the world. There had been many international photographers in our land, and today, with the development of new technologies, there are well-known artists and photographers working in the digital area. From Zapetti to José Antonio Duce or Jesús Bondía and Javier Almalé there are many artists who were among the most important Spanish photographers.

* * * * *

La fotografía llegó a Zaragoza antes de ser reconocida públicamente en la Academia de Francia. Antes de que Daguerre fuera conocido en medio mundo, José Ramos Zapetti, en 1837, en Zaragoza, logró fijar unas cuantas imágenes en una plancha de cobre con la ayuda de una cámara oscura. El procedimiento por el cual este pintor de profesión logró fijar las imágenes fue *sorprendentemente similar al reconocido más tarde a Daguerre*¹.

A partir de entonces fueron muchos los fotógrafos que se instalaron en la ciudad de Zaragoza y abrieron sus estudios, talleres y tiendas para ofrecer a la burguesía emergente sus daguerrotipos. La fotografía pronto se convirtió en un bello medio de conformar almanaques de familia y de empresas, así como de conmemorar las fiestas locales.

Durante el siglo XIX fueron muchos los nombres conocidos en esta profesión, la cual era ciertamente apoyada por lo que de novedad supo-

* Pilar Irala es becaria de FPU del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Actualmente está realizando su Tesis Doctoral sobre el arte digital, centrándose en la fotografía digital aragonesa.

¹ SOUGEZ, Marie-Loup, *Historia de la fotografía*, Cuadernos de Arte Cátedra, Ediciones Cátedra, Madrid, 1999, p. 211.

nía y el halo de magos que, en ocasiones, recaía sobre los fotógrafos, sobre todo durante los primeros tiempos.

Mariano Judez estableció su tienda en el Coso a mediados de siglo y en la Exposición Aragonesa de 1868 ya se dan premios a la fotografía y es Anselmo María Coyne, fundador de la famosa «Foto Coyne», el que recibiría varias medallas.

Es importante mencionar algunas de las más destacadas figuras que la fotografía ha tenido, y tiene, en Aragón desde que este invento llegó. Zaragoza ha estado siempre a la cabeza y es cuna de fotógrafos internacionales. Además de los fotógrafos autóctonos, algunos otros de fuera de España han dejado representada esta tierra. Por ejemplo, el más importante de ellos, Charles Clifford, fotógrafo de Isabel II, capta las imágenes de aquella Zaragoza en el viaje que la monarca realizó en 1860.

En este rápido repaso de la historia de la fotografía en Aragón no debemos olvidar la obra aragonesa de J. Laurent quien se instaló en Madrid en 1857, dirigió una importantísima empresa comercial con sus retratos y reunió un archivo fotográfico extraordinario².

En 1851 se comenzó a utilizar el colodión húmedo³ lo que acortó sobremanera los tiempos de exposición, por lo que pronto se diversificaron los temas, ya que resultaba mucho más fácil fotografiar escenas más espontáneas, retratos, fiestas, etc.⁴ y además permitía sacar copias de una misma toma, lo que sin duda fue muy favorecedor para el comercio de la fotografía.

Fue en la segunda mitad del siglo XIX, con la aparición de las placas secas (1878), cuando la fotografía y las galerías fotográficas tuvieron un mayor auge y crecimiento. En todo Aragón, fundamentalmente en Zaragoza, se abrieron muchos comercios de fotografía, siendo muchas de ellas el principio de largas dinastías que llegan incluso a nuestros días. Aquellos fotógrafos fueron los maestros de aprendices sobresalientes que recogieron y recogen premios por todo el mundo.

De entre estas galerías y fotógrafos de finales del siglo XIX cabe destacar la de Sabaté, Escolá, Constantino Gracia o Enrique Beltrán. Por su parte, la saga Coyne comenzaba a extenderse e Ignacio Coyne, hijo de Anselmo, llegaba a fotógrafo real y montaba la primera galería de Zara-

² *Ibid.*, pp. 241 y siguientes.

³ GERNSEIM, H. y A., *A Concise History of Photography*, Thames and Hudson, London, 1967, p. 33.

⁴ Con placa seca (ultrarrápida) fabricada por Cajal se fotografía por vez primera una corrida de toros. Véase RAMÓN Y CAJAL, Santiago, *Mi infancia y juventud*, Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1939, p. 262.

goza en la que se utilizó luz eléctrica en las fotografías. La importante carrera y dedicación de Coyne hijo a la técnica fotográfica le valió numerosos reconocimientos entre los que se encontraba la medalla de Oro en la Exposición de Londres, en 1902, al mérito fotográfico.

Fueron muchas las distinciones en forma de medallas, premios y menciones que consiguieron los fotógrafos profesionales aragoneses, siendo incluso, alguno de ellos, nombrado fotógrafo de SS.MM y de S.S. León XIII, como la *Gran Fotografía Austriaca*.

Por su parte, L. Escolá, que era profesor de fotografía en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, consiguió la medalla de plata de la Exposición Aragonesa de 1885. Este mismo fotógrafo abrirá también su propia galería.

Respecto a las tierras oscenses, el siglo XIX también vio movimiento fotográfico. Santiago Ramón y Cajal habla en sus escritos de una galería ambulante que se instaló en las ruinas de la iglesia de Santa Teresa (Huesca) hacia 1868⁵.

El propio Cajal fue muy aficionado a la fotografía, tanto que la practicó desde muy joven. Él mismo relata cómo descubrió la cámara oscura con tan sólo 8 años⁶. Parece que fue él mismo quien realizó el primer reportaje fotográfico del Monasterio de Piedra. Además, su afición le lleva a escribir e investigar sobre fotografía, fundamentalmente sobre técnicas, lo que le supuso algún comentario malintencionado de sus vecinos.

Años más tarde, en Huesca abren las galerías de F. Preciado, Motta y Oltra. Y en Jaca lo harán Laceras y Peñarroya. Posteriormente se le sumarán otras.

Teruel también fue cuna de reconocidos fotógrafos. José Antonio Dosset, doctor en Farmacia, licenciado en Ciencias y fotógrafo de afición, realizó en los últimos años del siglo XIX una impresionante colección de fotos de la Semana Santa de Híjar, anticipándose en el tiempo a lo que luego se consideraría fotografía de reportaje. En los primeros años del siglo XX, establecido en Zaragoza, documentó con otra colección de imágenes la ciudad a través de sus trajes y monumentos⁷.

Felipe Castañer, afincado en Híjar, extiende su trabajo hasta los años treinta del siglo XX recogiendo imágenes de todo el Bajo Aragón.

Es a finales del siglo XIX cuando se funda la Sociedad Fotográfica Aragonesa. Esta institución de efímera vida, es una de las más antiguas

⁵ DUCE GRACIA, «Cajal y la fotografía», en *Revista Serrablo*, n.º. 124, Sabiñánigo, junio de 2002, pp. 21-23.

⁶ RAMÓN Y CAJAL, Santiago, *Mi infancia y juventud*, *op. cit.*, pp. 51, 142, 185, 214 y 261.

⁷ *Vid* catálogo de la exposición *Zaragoza calle a calle-II*, Colegio de Arquitectos, Zaragoza, enero de 1988.

de España⁸, la cual estará apoyada por todos los aficionados a la fotografía y por los talleres, estudios y tiendas⁹.

Los emergentes establecimientos fotográficos apoyaron también a la Sociedad, entre ellos se encontraba *Photos*, en la calle Alfonso de Zaragoza, que a principios del siglo XX abrió para la venta de materiales fotográficos¹⁰. Otra de las tiendas más importantes fue *Rived y Chóliz*, ya en pleno siglo XX.

Durante las primeras décadas del siglo XX la fotografía de prensa, aquella que acompaña al texto de la noticia, evolucionó de forma considerable e incluso algunos fotógrafos marcaron estilo, como es el caso de Enrique Beltrán en el *Diario de Avisos de Zaragoza* y Gustavo Freudental en el *Heraldo de Aragón*, quien fue sustituido por Aurelio Grasa que revolucionó este campo y quien será continuado por interesantes figuras como la de Lucas Cepero, que fotografía por primera vez Zaragoza desde una avioneta, por lo que recibirá la Medalla de la Ciudad¹¹.

Durante las décadas de los veinte, treinta y cuarenta los profesionales, así como sus descendientes en algunos casos, continuaron la actividad fotográfica en Aragón. En los años veinte regresa de París Manuel Coyné, hijo de Ignacio y nieto de Anselmo, y Ángel García de Jalón (Jalón Ángel) con renovados conocimientos técnicos y estéticos. Afirma José Antonio Duce que Jalón Ángel ha sido el fotógrafo profesional más afamado en Zaragoza durante cinco décadas, introdujo el color en las galerías fotográficas en 1958 y de él fue la foto oficial de Francisco Franco¹².

En noviembre de 1922 se funda la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, apadrinada por Manuel Lorenzo Pardo, quien impulsaría además el Salón Internacional de Fotografía de Zaragoza en 1925, que hoy es el más anti-

⁸ SÁNCHEZ MILLÁN, Alberto, «Una mirada a la Fotografía Aragonesa de Hoy» en *Fotógrafos en homenaje a la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza en su 75 Aniversario*, Diputación de Zaragoza y Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza, 1998, p. 11 y DUCE, J. A., *Gran Enciclopedia Aragonesa*, UNALI, Zaragoza, 1982, tomo V, p. 1415.

La primera asociación española de fotógrafos fue la madrileña de la que ya se tiene noticias en 1899 y de la que fue presidente honorario Santiago Ramón y Cajal, SOUGEZ, Marie-Loup, *op. cit.*, p. 273.

⁹ En la propia sede de la Sociedad Fotográfica, en 1905, se proyectaron también películas, MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo, *Los cines en Zaragoza, 1896-1936*, Ayuntamiento de Zaragoza, 1997, p. 65.

¹⁰ Amparo Martínez ha localizado el primer establecimiento de estas características. Pertenece a Félix Sáenz y Faustino Burgos, estaba situado en la calle Torrenueva y era una *droguería-ferretería en la que también se vendían productos fotográficos*. *Ibid.*, p. 49.

Asimismo, Amparo Martínez también hace referencia al *Cinematógrafo Coyne*, propiedad de Ignacio Coyne. *Ibid.*, p. 65.

¹¹ DUCE, J. A., *Gran Enciclopedia Aragonesa*, *op. cit.*, tomo V, p. 1415.

¹² DUCE, J. A., *Ibid.*, p. 1415.

guo de España y uno de los primeros mundiales. En torno a ella se reunieron importantes y sobresalientes aficionados como Cativiela, Samperio, Faci, Almarza, Gil Marraco, Grasa, y profesionales como Jalon Ángel y Manuel Coyne.

En la década de los cincuenta fue muy interesante el fenómeno de las postales de ciudades y pueblos, algo que los fotógrafos aragoneses ya llevaban haciendo desde hacía tiempo, como García Garabella, Arbones y Sicilia entre otros. Muchas editoriales se interesaron por ello y la mayoría de las postales del país salían de las cámaras de fotógrafos aragoneses. Mientras, los autóctonos profesionales de la imagen siguen ganando premios y medallas tanto nacionales como internacionales.

Los años siguientes supusieron una renovación estética en las galerías fotográficas con la llegada de José Luis Pomarón, el trabajo de Guillermo Fatás y la apertura del *Studio Tempo*, cuya primera época, hacia 1970, supuso un auténtico incentivo para el mundo de la fotografía en Aragón.

En la década de los sesenta, la fotografía vivirá un importante impulso tanto creativo como técnico. En lo que se refiere a este último, los avances conseguidos en estos años supusieron un importante aliciente para los aficionados a la fotografía ya que significaron ahorros de tiempo e inversión. Fue fundamental la transición del blanco y negro al color, tanto en el campo profesional como en el amateur.

Además, por estos mismos años, hay una sensible y moderada mejora económica general lo que permite a muchos aficionados avanzar en sus experimentaciones creativas y a otros iniciarse en las mismas. La suma de estos factores favorecerá la incorporación de la cámara fotográfica y de las fotografías al ámbito cotidiano y familiar.

La década de los setenta será, para la fotografía, aragonesa una de las más importantes por la cantidad de reconocimientos internacionales que sus fotógrafos van a conseguir. Entre los nombres fundamentales a destacar están los de Joaquín Alcón, Pedro Avellaned, José Antonio Duce, Ángel Duerto, Rafael Navarro, Víctor Orcastegui o Marisa Marín, ganadora de una medalla Nikon en Japón y que se convirtió, en 1970, en la primera mujer que hace fotografía en la Sociedad Fotográfica de Zaragoza.

Es por estos mismos años cuando la fotografía entra en las galerías con estatus de obra de arte. Uno de los importantes detalles que ayudan a la introducción en el mundo del arte de la fotografía es el hecho de que, por primera vez, las fotos no se clavan en la pared si no que se enmarcan y se cuelgan como se había hecho siempre con la pintura.

Mercedes Marina le concede a esta década de los setenta una importancia que lleva a la fotografía a situarse *sobre la de la década anterior y de la siguiente*¹³. Esta autora hace un ejemplar repaso a los años setenta y ochenta de la fotografía aragonesa del siglo XX y gracias a ella entendemos la evolución de la misma en los últimos años.

Esta década conocerá un momento de verdadero apogeo y los artistas fotógrafos aragoneses son premiados en todas las partes del mundo. Entre estos destacan Miguel Ángel Ansón, Pedro Avellaned, José Antonio Duce, Ángel Duerto, Gómez Buisán, Marisa Marin, J. L. Mur, Rafael Navarro, Víctor Orcastegui, Luis Polo, Sánchez Viñeque o Julio Álvarez Sotos quien abrirá la galería fotográfica más importante de Zaragoza en la segunda mitad del siglo XX, la cual ha estado presente en ARCO en diversas ocasiones.

Esta galería, *Spectrum-Sotos*, fue, y es, un importantísimo referente y dinamizador del mundo de la fotografía en Zaragoza. En sus salas se comenzaron a impartir cursos, que hoy continúa Pedro Avellaned, y de allí salen también interesantísimas publicaciones.

Spectrum fue inaugurada en 1977 con el respaldo de la casa Canon y con el importante apoyo de Albert R. Guspi y Sandra Solsona, entonces propietarios de la *Galería Spectrum* en Barcelona. En los difíciles años para la fotografía y en sus intentos de que se reconozca como obra de arte no se encontraba sola. Julio Álvarez organizó talleres y vendió obra en forma de portafolios que ayudó al flote de la galería.

Fueron años muy difíciles pero *Spectrum* es decisiva para el mundo fotográfico en Aragón. Sus talleres fotográficos, sus exposiciones, sus publicaciones y la afortunada colaboración con fotógrafos e instituciones la convierten en el núcleo de la dinamización social y cultural de la fotografía en nuestro entorno. En el mes de septiembre de 2002 celebró, con una extraordinaria exposición, sus 25 primeros años con obras de Diane Arbus, Richard Avedon, Jean Laurent, Robert Mapplethorpe, Man Ray, Pedro Avellaned, Daniel Canogar, Ouka Lele, Rafael Navarro, o Andrés Serrano entre muchos otros.

En los años setenta la fotografía aragonesa parte hacia la subjetividad y la introspección, más creativa, más de autor¹⁴. Adopta nuevos formatos y experimenta con técnicas nuevas, con el fin de conseguir que el fotógrafo pudiera expresar una forma de sentir el arte y su propia vida.

¹³ GONZÁLEZ-CERECEDO MARINA, Isabel y DUCE, José Antonio (comisarios), *Fotografía aragonesa en los 80, Exposición: Mercedes Marina*, DGA y Sociedad Fotográfica de Zaragoza, 1991, sin paginar.

¹⁴ DUCE, J. A. y BARCELÓ, I., *Fotografía aragonesa. La década de los setenta*, CAZAR, Zaragoza, 1982, sin paginar.

Los avances técnicos apoyan y ayudan a estas ideas y los fotógrafos van a sentirse arropados por estas innovaciones que llevarán la cámara fotográfica a la mayoría de los hogares.

En los años ochenta los fotógrafos de la década anterior están sólidamente reconocidos y han recibido los más importantes premios internacionales. La fotografía ha sido ya inscrita como arte y las galerías se afanan en organizar muestras fotográficas. Además se convoca por primera vez un premio que aunaba pintura, escultura, dibujo y fotografía, el «Isabel de Portugal» de la Diputación Provincial de Zaragoza del año 1986, que fue ganado por José Antonio Duce con la fotografía titulada *Bécquer en Veruela*.

Muchas publicaciones de centros como la «Institución Fernando el Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza, o la propia Diputación General de Aragón, el Ayuntamiento de Zaragoza o la Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza, e instituciones financieras como CAI o IBERCAJA, o los artículos en el *Heraldo de Aragón*, habían contribuido, y contribuyen, de una forma determinante a la evolución y afianzamiento de la fotografía aragonesa, así como las bienales, los encuentros, los premios, las exposiciones colectivas, etc., que fueron sin duda un apoyo fundamental a los propios fotógrafos y a su fotografía.

No hay que olvidar que la fiebre de los concursos fotográficos llega a todos los rincones de Aragón. Entre los organizadores de estos eventos se encuentran Calatayud, Épila, Zuera y sobre todo *Amigos del Serrablo*, de Sabiñánigo, que llegó a celebrar veinticinco salones internacionales bajo el patrocinio de la Federación Internacional de Arte Fotográfico.

Aunque todavía no se puede hablar de fotografía digital en los términos en que hoy la entendemos, es muy importante reseñar la manipulación que muchos fotógrafos realizarían sobre sus fotografías en estos años. Las imágenes se pintaron, se sobrepusieron, conformaron «collages», se fotocopiaron, se manipularon las polaroid, etc. Es decir, a menudo, la toma fotográfica no será la efigie final que se enmarca o presenta en exposición, sino que el fotógrafo la somete a un proceso que la cambia por completo.

La imagen será manipulada con casi todas las técnicas que un artista podía encontrar y trabajar, hasta el punto de que podría afirmarse que son las transformaciones *analógicas* de los actuales tratamientos digitales. Un ejemplo de esto es la serie *No identificados*, de José Antonio Duce, que fue publicada conjuntamente en Alemania y España en 1982.

Mercedes Marina hace hincapié en el carácter subjetivo y experimental de esta década y en cómo los fotógrafos van a abandonar el carácter narrativo habitual de las imágenes fotográficas y van a apostar por la

fuerza de lo visual apoyada en los cambios de formato, algunos de los cuales sobrepasaran por mucho el tamaño más frecuente¹⁵. Y añade que el *intimismo* y la *universalidad abarcan todos los géneros de esta década*¹⁶. Y es que, en este momento, el fotógrafo busca, más que contar una historia cualquiera, contar su propia historia a partir de pequeños retazos de sentimiento.

De entre los más destacados e interesantes fotógrafos aragoneses de la última mitad del siglo XX no podemos olvidar a Pedro Avellaned («collages» y retratos), José Antonio Duce (creatividad en la diversidad), Rafael Navarro (clasicismo en formas y volúmenes) y José Verón (el color del paisaje), así como otros.

Será en la última década del siglo XX cuando las nuevas tecnologías digitales se incorporen a la fotografía. Fotógrafos como José Antonio Duce, Javier Povar o Manuel Fité o pintores que evolucionan hacia la imagen fotográfica como Jesús Bondía y Javier Almalé, serán los protagonistas de esta década en Zaragoza.

¹⁵ GONZÁLEZ-CERECEDO MARINA, Isabel y DUCE, José Antonio (comisarios), *Fotografía aragonesa en los 80, Exposición: Mercedes Marina, op. cit.*, sin paginar.

¹⁶ *Ibid.*